

# El Carro de Heno

*Virginia Woolf y Vanessa Bell. El impresionismo como actitud social.*

Inmaculada Taza

No por todos es conocido que Virginia Woolf (1882- 1941) y Vanessa Bell (1879-1961) fueron hermanas, compartiendo hasta sus matrimonios el apellido Stephen.

La primera de ellas es sobradamente célebre por su aportación literaria; la segunda es quizá menos famosa, aunque sin embargo fue una gran pintora. Dos mujeres complejas que plasmaron sus preocupaciones estéticas en impresiones, en los respectivos campos literario y pictórico. También sus complicidades y rivalidades se reflejan en sus obras.

Vanessa fue una mujer muy rebelde que percibe la inteligencia y el genio de su hermana menor como un reto. Virginia, pasó su vida intentando superar a su hermana mayor y al mismo tiempo deseando su aprobación en todo cuanto hacía.

A la muerte de sus padres, primero la madre en 1895, y sobre todo, tras el fallecimiento de su padre en 1904 se produce una alteración en sus vidas. Es algo apasionante desde una perspectiva posterior, como es la nuestra, que vivimos en una sociedad en la que se ha avanzado mucho socialmente, pero que para ellas debió suponer momentos de grandes dificultades, al romper con todos los convencionalismos. Pasaron de la época victoriana a la modernidad, junto con sus hermanos y amigos más íntimos. Es muy probable, que si sus padres hubiesen seguido con vida ellas habrían sido diferentes. Este hecho les otorga una libertad que no tenían, aunque desde muy niñas ya mostraran sus dotes artísticas y cierto grado de excentricidad, pero siempre ocultados en los mandatos que se esperaba de las mujeres.

Tras estos acontecimientos se trasladan a un bohemio barrio londinense, Bloomsbury, donde entraron en contacto con escritores e intelectuales que más tarde conformarían el Círculo de Bloomsbury. Fue entonces cuando Vanessa Bell, influenciada por Matisse, pero sobre todo por su particular forma de percibir la vida, introduce el impresionismo en Inglaterra. En muchas de sus pinturas aparecen rostros blancos, para que el interior fuese lo que impactase, la impresión del momento, el reflejo de sus instantes. Método que llevó Virginia Woolf a la literatura.

Cuando leemos *Orlando* o *Un cuarto propio*, encontramos a una Virginia con gran capacidad de introspección y al mismo tiempo con un deseo de empatía hacia todas las personas que están vinculadas a su mundo, volcando sus afectos en la literatura. Nos invita a avanzar mucho más, y a adentrarnos en *Al faro*, novela muy autobiográfica donde fluyen las conciencias de un personaje a otro, como instantáneas.

Algo similar ocurre cuando observamos *Playa de Studland*, *La bañera* o *Interior con dos mujeres*.

Virginia y Vanessa. Impresionista actitud social.

Intervalo de sombra. Soledad.

Pausa. Luz y destierro.

Una tregua. Sombra y nada.

En un destello, tempestad y espuma.

Gira la bujía y vuelven las tinieblas.

Fulgor, oscuridad, refulgencia, penumbra.

Lenguaje melancólico en los límites del océano.

Faros. Confinada compañía.

Al faro, Playa de Studland.